

## LECTIO INAUGURALIS

### APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA VIDA Y OBRA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

Benedicto XVI, al dedicar su catequesis del miércoles 2 de junio de 2010 a santo Tomás de Aquino, afirma que el santo Doctor “llevó a cabo una operación de fundamental importancia” no sólo para la historia de la filosofía y la teología, sino “para la historia de la cultura: estudió a fondo a Aristóteles y a sus intérpretes”<sup>1</sup>. La gran obra del santo quedó plasmada en la demostración de “que entre la fe cristiana y la razón subsiste una armonía natural”<sup>2</sup>.

Pero, cuando intentamos aproximarnos a la situación histórica de un pensador como Tomás, vale la pena preguntarnos: ¿qué era la historia para el Aquinate? ¿cuál era la base de la conciencia histórica reflejada en su obra? Quizás pueda ayudarnos a responder, en parte, estas preguntas lo que él afirma en la primera parte de la *Suma teológica*: “Dios está en todas las cosas por esencia, potencia y presencia, como la causa está en los efectos que participan de su bondad. Por encima de este modo común, hay otro especial que corresponde a la criatura racional, en la que se dice que Dios se encuentra como lo conocido en quien conoce y lo amado en quien ama, y porque, **conociendo y amando, la criatura racional llega por su mismo obrar hasta el mismo Dios**”<sup>3</sup>. Como ha señalado un autor, para santo Tomás: “El tiempo y la historia del género humano están al servicio de la historia de la salvación sobrenatural”<sup>4</sup>.

Así como no podemos desligar la obra de la persona, tampoco podemos desconocer el tiempo en que la persona y la obra se desarrollaron; aun cuando tengamos frente a nosotros una obra tan colosal que puede haber eclipsado a la persona. Recordemos lo dice san Juan Pablo II en *Fides et ratio*: “la Iglesia ha propuesto siempre a santo Tomás como maestro de pensamiento y modelo del modo correcto de hacer teología”<sup>5</sup>. El ambiente en el que se formó y desarrolló el Maestro es el de la universidad medieval del siglo XIII. Y aun cuando su producción literaria es enorme, sin embargo, no contamos con un escrito tan personal como las *Confesiones* de San Agustín.

---

<sup>1</sup> BENEDICTO XVI, *Audiencia general sobre Santo Tomás de Aquino*, 02.06.2010.

<sup>2</sup> *Ídem*.

<sup>3</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I, 43, 3.

<sup>4</sup> L. ELDERS, “Historia e historicidad en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino”, en *Scripta Theologica* 27 (1995/3) 947-956, pp. 949-951.

<sup>5</sup> JUAN PABLO II, Encíclica *Fides et ratio*, 43.

El interés por la vida y la obra de santo Tomás sigue alentando los esfuerzos de tantos autores que continúan publicando estudios referidos a los diversos ámbitos de la teología, la filosofía y la exégesis bíblica; así como el análisis de la historia e historiografía del contexto en que surgieron sus obras<sup>6</sup>.

En esta oportunidad, quiero compartir con ustedes algunos rasgos de la vida del santo Doctor que pueden servirnos a todos de impulso para un mayor conocimiento de su persona y, desde allí, acercarnos al panorama histórico en el que se desplegaron esos rasgos. En este intento asumiremos un itinerario donde se destaque la santidad de este hombre, sin olvidarnos del hombre que recorrió un camino de santidad sirviendo a Dios y a la Iglesia con su sabiduría.

Hay una pintura, entre muchas obras famosas, que da cuenta de la devoción de los fieles hacia santo Tomás y que desarrolla uno de los motivos pictóricos más destacados en la persona del Aquinate. Antoine Nicolas pintó esta obra en 1648 y la tituló: *Santo Tomás de Aquino, fuente de sabiduría*. La estancia del maestro dominico en la Universidad de París es contemporánea a la inauguración de la catedral de Notre-Dame; por ello los frailes del *Convento de la Anunciación* de París, que conservaban la pintura, la donaron a la catedral para conmemorar el VII centenario de la muerte de Tomás en 1974.

La pintura muestra al Aquinate en el centro de la escena rodeado de diversos personajes, destacando simbólicamente a través de la fuente el legado de su obra, a la cual acuden todos los que desean saciar su sed de sabiduría y de verdad. La escena es solemne, pero a la vez manifiesta la cercanía de quien pone a disposición el resultado del propio recorrido. Él mismo declara en la *Suma contra gentiles* que: “El estudio de la sabiduría es el más perfecto, sublime, provechoso y alegre de todos los estudios humanos”<sup>7</sup>.

Las facetas de la vida de Tomás que escogí son dos. La primera es evidente e ineludible; la segunda es quizás la que menos frecuentemente capta nuestra atención cuando pensamos en su persona. Ellas pueden guiarnos para descubrir, como lo titula un conocido artículo, al *hombre que fue santo Tomás*. Revisaremos entonces dos facetas: la del escritor medieval y la del predicador de la verdad.

---

<sup>6</sup> M. A. BEROCH SSVM, “¿Quién era santo Tomás de Aquino? Rasgos de la persona a partir de algunos de sus escritos” en *Diálogo* 68 (2002) 93-164, p. 97.

<sup>7</sup> SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma contra gentiles*, I, cap. 2.

## Santo Tomás, el escritor medieval

Es quizás esta faceta la más obvia para destacar de él, pero no podríamos pasarla por alto considerando que es la tarea que ocupó buena parte de su vida, 22 años en total, desde 1252 a 1274. Recordemos que nació en 1225, en el seno de una familia de 12 hermanos, siendo el menor de los varones y siguiendo una costumbre bastante extendida en la Edad Media fue orientado a la vida religiosa. Ingresó a los 5 años como oblato en el Monasterio benedictino de Monte Casino y con el tiempo conoció a la naciente Orden de Santo Domingo donde ingresó atraído por el ideal de la predicación.

La nueva Orden rompía con varios moldes de la vida religiosa conocida hasta entonces. En lugar de alejados monasterios amurallados, los frailes tenían por casas conventos instalados en medio de las grandes ciudades con acceso directo a la formación escolar. No sólo esto: también la forma de gobierno, que alternaba los priores elegidos en cada comunidad; la movilidad conforme a la misión desparramaba a los predicadores itinerantes por toda Europa; la pobreza mendicante y la ley de la dispensa, introducida por Domingo en las primitivas *Constituciones*, que comprometían la vida de los frailes<sup>8</sup>.

Ahora bien, un repaso de los escritos tomistas nos permite acceder a unos datos cuantificables que ayudan a entender el fruto de una mente prodigiosa. En total, según el catálogo realizado por los responsables de la principal edición crítica, es decir, el de la *Comisión Leonina*, se cuentan cerca de 100 obras. Aparecen entre las más importantes los comentarios a la Sagrada Escritura, las síntesis teológicas, las cuestiones disputadas, los comentarios a las obras de Aristóteles y los autores neoplatónicos, opúsculos, escritos polémicos, sermones, colaciones y obras litúrgicas, además de glosas o florilegios como la *Catena Aurea*<sup>9</sup>.

Los géneros literarios utilizados por nuestro autor son diversos y se ubican en el contexto universitario del siglo XIII. Sobresalen la *Lectura* de textos destinados a la enseñanza; las *Sentencias* o *Exposiciones* que tenía a su cargo el Maestro, ambas suelen identificarse, pero las *Exposiciones* tenían la intención de comentar más exhaustivamente cada uno de los párrafos; las *Disputas* fueron el ámbito en que santo Tomás pudo profundizar sus estudios y ejercitar a los alumnos en los modos de argumentación.

---

<sup>8</sup> H.-M. VICAIRES (1969) *Los orígenes de la pobreza mendicante de los predicadores*, p. 40.

<sup>9</sup> M. A. BEROCH SSVM, "¿Quién era Santo Tomás..."

Las llamadas *Sumas* son compendios teológicos que resultaban ser “compilaciones exhaustivas y exactas, estructuradas orgánicamente, donde no falte lo esencial”. Los *Sermones* que se han conservado son los que se pronunciaban en el ámbito universitario; en este mismo sentido, las *Colaciones* eran sermones mas breves que completaban el sermón de la mañana y se impartían durante las Vísperas.

Los temas de interés desarrollados por el Aquinate están ligados a su desempeño como Maestro, ellos tenían como cometido principal la *lectura* (el comentario y enseñanza) de la Sagrada Escritura. Durante toda su vida mantuvo el interés por la Biblia, lo cual queda demostrado por los comentarios que conocemos a libros del Antiguo y Nuevo Testamento y por la aceptación de solicitudes, como la del Papa Urbano IV. Así comenzó la *Catena Aurea*, un trabajo que continuó incluso después de la muerte del Pontífice. Las *reportaciones* eran las notas escritas por sus oyentes directos.

No es desconocido para nosotros que el campo de la *teología* haya sido el que más ocupó su esfuerzo intelectual y donde podemos advertir “una originalidad propia”, tocando la gran variedad de ámbitos que iluminó con los principios pero sin dejar de lado las preocupaciones y necesidades de la Iglesia de su tiempo. La *filosofía* en sus diversos campos también fue objeto de estudio e innovación, siendo el autor eclesiástico medieval que más utilizó a autores de la época greco-romana para citarlos como fuentes en sus obras. Otras esferas del saber han sido tocadas por la pluma de Tomás, como la astronomía, la medicina y la economía, reconociendo el mismo autor su poca experticia en esos temas.

Entre las motivaciones pueden reconocerse al menos tres: las obras escritas por oficio, las realizadas por encargo y las que nacieron de su propia iniciativa. Dado su oficio de Maestro se destacan los *Comentarios*, las *Cuestiones disputadas* (muchas de ellas propuestas por el mismo autor), y los *Sermones* universitarios. Los destinatarios de esta labor eran principalmente los alumnos: religiosos de la Orden, seminaristas, párrocos, canónicos, laicos y colegas Maestros.

Las obras escritas por pedido, en su calidad de Maestro y experto en teología, fueron abundantes; van desde los *Comentarios* filosóficos al *Oficio de Corpus Christi*, es decir que, los destinatarios eran quienes solicitaban a Tomás esos trabajos: los frailes de la Orden y entre ellos el Maestro General, el Papa, arzobispos y otros eclesiásticos, profesores, reyes, abades, y otros.

Entre las obras del tercer grupo que mencionamos, las formuladas por una motivación personal se destacan dos de las grandes síntesis: la *Suma contra gentiles* y la *Suma teológica*. “Este hecho nos habla de la preocupación de santo Tomás por dar una visión adecuada de la teología, en todas sus implicancias y no sólo presentar «casos de moral», como era la costumbre”. También deben incluirse en este conjunto los Comentarios a las obras de Aristóteles, de acuerdo con el interés que despertó el Filósofo en su trabajo intelectual. Muchos de estos comentarios fueron también motivo de enseñanza al interior de la Orden. Los escritos “polémicos”, por ejemplo la defensa de la vida religiosa, así como las oraciones de las que disponemos y que han sido calificadas como auténticas. En ellas vemos reflejado su propósito, el del servicio a la verdad por el bien de la Iglesia, de la Orden y de las almas<sup>10</sup>.

El trabajo de escritura era intenso, si se piensa en el amplio catálogo de las obras de santo Tomás y en el hecho de que el modo de volcar las ideas al “papel” era de por sí complejo. En realidad, no se trataba de papel, eran más bien pergaminos obtenidos de un tratamiento especial realizado sobre pieles de animales. Sobre ellas se escribía con pluma, lo cual resultaba ser un proceso lento pues cada palabra, literalmente, se dibujaba sobre el cuero. Sabemos que contó con un secretario fijo, Raynaldo de Priverno, y tuvo otros secretarios encargados de tomar notas en clases, disputas y sermones. No todas las obras recibieron la corrección del autor.

Como toda labor intelectual, requería de tiempos para seleccionar las fuentes, pensar, escribir y corregir las obras. El P. Torrell calculó la cantidad de hojas producidas por Tomás durante el periodo de mayor producción, es decir, durante su estancia en París desde octubre de 1268 a abril de 1272; “un promedio de 12 páginas de nuestro tamaño «A4» por día, cada página contando con alrededor de 350 palabras”. Todo ello ejecutado por el hombre que era, un religioso dominico que cumplía con las obligaciones de su estado, especialmente la asistencia al Oficio litúrgico del cual estaba dispensado, pero al que, como relatan sus biógrafos, asistía puntualmente. Además, la celebración de la Misa conventual y otras ocupaciones propias de su oficio: dictado de clases, las predicaciones, las disputas; así como la atención personal de algún personaje que acudía a consultarlo, la correspondencia, y tantos otros asuntos.

---

<sup>10</sup> M. A. BEROCH SSVN, “¿Quién era Santo Tomás...”

## Santo Tomás, el predicador de la verdad

La imagen esta tomada de lo que afirma Benedicto XVI en la *Catequesis* que citamos al principio, el ministerio de la predicación que llevó adelante santo Tomás de cara a la formación del pueblo que acudía con agrado a escucharlo. Dice el Papa: “Es verdaderamente una gran gracia cuando los teólogos saben hablar con sencillez y fervor a los fieles. El ministerio de la predicación, por otra parte, ayuda a los mismos estudiosos de teología a un sano realismo pastoral, y enriquece su investigación con fuertes estímulos”<sup>11</sup>.

Esta faceta de su ministerio podría sonar redundante tratándose de un miembro de la Orden de Predicadores. Tomás predicó en el ámbito universitario y al pueblo, las Colaciones del *Credo*, los diez mandamientos, el *Pater Noster* y el *Ave María* son una prueba de esto último. Pero ¿qué en qué consistía, en el tiempo en que vivió santo Tomás, el oficio de la predicación? ¿por qué resaltar en su persona algo que resulta una obviedad?

La cuestión de la predicación era una preocupación que ocupó la reflexión de la Iglesia desde varios siglos antes que se fundara la Orden de Predicadores. Al parecer san Gregorio habló por primera vez del *ordo praedicatorum* identificándolo con el oficio propio de la jerarquía, como era tradición en la Iglesia; ellos formaban el grupo de los predicadores católicos: pastores y doctores. Para los Padres de la Iglesia, el obispo era, por su oficio, el ministro de la *Palabra* y de la *Eucaristía*. Términos como lo de “doctor” y “predicador” se asociaban a su empeño por enseñar tanto a los clérigos como a los fieles en general. Había, asimismo, sacerdotes implicados solidariamente con el obispo en la tarea de la predicación<sup>12</sup>.

Dada la evolución de la condición, ya sea canónica, teológica o profética, la predicación en la Iglesia, a principios el siglo XIII, no estaba ligada exclusivamente al obispo y sus delegados. Había grupos de predicadores que habían recibido una misión y sostenían un ideal de vida apostólica como en los primeros tiempos de la cristiandad. Sin embargo, hasta entonces ninguna sociedad de predicación había obtenido un reconocimiento de la jerarquía porque lo que estaba en juego era, nada más y nada menos, que la doctrina. Sólo los obispos eran responsables de ella, de ahí la prudencia con que procedieron los Papas y los Concilios.

---

<sup>11</sup> BENEDICTO XVI, *Audiencia general sobre Santo Tomás de Aquino*, 02.06.2010.

<sup>12</sup> H.-M. VICAIRES (2003) *Historia de Santo Domingo*. Madrid: Edibesa, pp. 471-473.

No obstante, en el tiempo en que santo Tomás ingresó a la Orden de Predicadores, la institución estaba confirmada y expandida por los principales centros universitarios. Así es como el Tomás *predicador* se inserta en la tradición dominicana de difundir la doctrina a través de la predicación. Evidentemente, para este punto las obras que nos transmiten, en parte, esa faceta del santo son los *Sermones*; en ellos puede apreciarse la exposición de un alto contenido teológico pero con expresiones simples.

Como sabemos, la oratoria de cada predicador depende de unos elementos particulares: los dotes personales, el fervor, la capacidad de captar la atención del auditorio, las imágenes, la dicción, etc. El estilo del Aquinate en su homilética se revela en las preguntas que formula y responde en primera persona; en el involucramiento con ellos, como cuando dice a su auditorio: «vayamos», «podemos considerar», o «no debemos ser ingratos»; también cuando hace preguntas retóricas o se dirige a alguien en particular mostrando cercanía y sensibilidad con el oyente. No usa, como sí lo hacen otros predicadores de su tiempo, *ejemplos* o *anécdotas* ilustrativas; prefiere las *comparaciones* más o menos largas y las *distinciones* para ganar en claridad en lo que se expone.

Muy al corriente de lo que estaba en boga, santo Tomás parece combinar dos técnicas de predicación: el llamado *sermo modernus*, vigente en París y que consistía en comentar un versículo cuidadosamente escogido para extraer de él tres o cuatro elementos; y el sermón *tradicional*, más desarrollado en Italia y en la línea de los Padres que solían comentar toda la perícopa.

Ciertos temas encendieron de modo singular sus intereses como la defensa de la vida religiosa mendicante. Aparece el santo Tomás “enérgico” dispuesto a dar razones de este estilo de vida atacado por los profesores seculares. Han quedado como registro de esta defensa *Opúsculos* y *Sermones* y otros escritos donde aparece nuevamente el tema en cuestión. Su predica toca temas candentes, cosas a las que pocos se atrevían, la defensa de los religiosos era uno de ellos. Se conservan dos *Sermones* donde expone abiertamente su punto de vista, lo hace cuando menciona la herejía que se extendía equiparando la virginidad al matrimonio y la riqueza a la pobreza. En otro logra una llaneza en el discurso utilizando una suerte de coloquio con los oyentes. Habla de las objeciones sobre ingresar a la vida religiosa siendo adolescente: «dirás “no, no lo haré, pues me dirán ‘infeliz, joven insensato’”, a esto hay que responder no temas las injurias de los hombres y no tengas miedo de sus blasfemias (Is 51,7) [...]».

En este sentido, un aspecto donde se muestra la profundidad del hombre que fue Tomás, su devoción y contemplación es la poesía que formuló, en la que se advierte su “alma exquisitamente eucarística”, como dice Benedicto XVI. Como sabemos, el Papa Urbano IV en su intención de extender a toda la Iglesia la fiesta del *Corpus Christi*, después del milagro eucarístico de Bolsena, solicitó al Maestro Tomás la composición de la Misa y el Oficio. Hoy, según el Misal promulgado por Pablo VI, para la fiesta del *Corpus* se toman de los textos tomistas: la oración colecta, la oración sobre las ofrendas y la oración luego de la comunión, junto a la secuencia *Lauda, Sion*; también la antífona de Vísperas en la Liturgia de las Horas.

Pensemos en la influencia que han ejercido esas composiciones del Aquinate en las almas inspiradas que lograron con esas palabras composiciones musicales de profunda sensibilidad y exquisitez. Puede decirse lo mismo de lo que ha provocado la poesía eucarística tomasiana en la pintura, la escultura, la orfebrería; y en fin, en las almas de tantos creyentes que desde hace siglos se sirven de esas palabras para dar culto a la Eucaristía. Muchos estudiosos han destacado la oración *Adorate devote* como la de mayor expresividad por el valor personal, confidencial de la composición. “En esta oración, santo Tomás nos deja entrever un acto de profunda adoración, pero también su confianza plena en el Hijo de Dios y sobre todo su amor hacia el Santísimo Sacramento”. Veamos un ejemplo de esto, dice Tomás en estas líneas: «hazme creer siempre más en ti, en ti tener esperanza, amarte [...] concédeme siempre vivir de ti y saborearte siempre dulcemente».

A la vez, aun cuando se insinúan en esta oración los trazos más íntimos del corazón de Tomás, lejos de cualquier intención de exclusividad, las palabras expresan un sentimiento que puede ser manifestado por cualquier orante. Una de las críticas más extremas a la poesía tomasiana es el señalamiento de sus escritos como carentes de imaginación lírica, una falta de representaciones sensibles, figuras y similitudes. Los defensores de la poética del Doctor Angélico lo ubican en el término medio de la expresión en la que participan la imaginación y la sensibilidad<sup>13</sup>.

El hombre Tomás era eminentemente un contemplativo y dado a las cosas espirituales; pero a la vez, era consciente de la necesidad de ejercitar la eutrapelia, la virtud reguladora de los entretenimientos. Puede pensarse en él como un fraile que

---

<sup>13</sup> S. TERÁN (1979) *Santo Tomás, poeta del Santísimo Sacramento*. Tucumán: UNSTA, pp. 144-149.



miraba las cosas de la tierra para arrancar de ellas los ejemplos e imágenes que sirvieran a su trabajo. Otro ejemplo, en el prólogo a su *Comentario a la Carta a los Efesios* escribe: “[...] pues la esperanza, a modo de humo de fuego, proviene de la caridad, sube a lo alto, al fin se disipa, es a saber, en la gloria”<sup>14</sup>.

## Conclusión

Las dos facetas que destacamos del santo Doctor, la del escritor y la del predicador confluyen en la única persona: fray Tomás, alguien que “está atento a hablar el lenguaje de cada uno de sus interlocutores, manifiesta siempre la verdad y buscar evitar el error”. En las discusiones teológicas busca distinguir equilibradamente el ámbito de la razón y el de la revelación. Los temas más conocidos en donde encontró adversarios, incluso de la misma Orden dominicana, son a cerca de *la eternidad del mundo y la unicidad del intelecto*.

Tomás busca la verdad y este es el cometido que emerge de su escritura y de su predicación. No sigue una “escuela” en particular y se sirve de todo lo verdadero que se encuentra incluso entre los autores paganos. A la vez, enfrenta el error con las mismas armas que emplea el adversario. “Mientras vivió, podemos decir que vivió «combatiendo» ardientemente y con gran vivacidad por la Verdad viviente a la que se había entregado sin reservas”<sup>15</sup>.

Este tiempo en que celebramos el Jubileo de santo Tomás deberíamos aprovecharlo para estimularnos mutuamente a seguir el camino que marcó el Doctor universal, ya sea en el campo de la teología, o en el del testimonio de servicio fiel y humilde en la Iglesia. Las palabras de fray Gerard Timoner, actual Maestro de la Orden, expresadas en la *Carta* de promulgación del Jubileo del Santo Doctor son un buen compendio de lo que he intentado compartir con ustedes: “Tomás enunció una manera de mantener en tensión fructífera las dimensiones contemplativa (estudio y oración común) y apostólica de nuestra vida dominicana: “Porque así como es mejor iluminar que simplemente brillar, así es mejor dar a los demás los frutos de la propia contemplación que simplemente contemplar”.

¡Muchas gracias!

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> M. A. BEROCH SSVM, “¿Quién era Santo Tomás...”, p. 156.